

tes, la voz del padre D. Mariano Diaz y la del jóven sacerdote D. Encarnacion Guerrero vibraban en el púlpito con esa dulce energía que acompaña á la elocuencia patriótica y religiosa. ¡Santa asociacion aquella que establece la union de los sentimientos religiosos y patrióticos! sublime cruzada la que emprenden las fuerzas morales que mas dominio tienen sobre el hombre—la pátria, la religion!

---

## CAPITULO XI.

---

### Un puñado de héroes.

---

(1846—1847.)

*Palo Alto y la Resaca. — El batallon de Aguascalientes. — El 21 de Setiembre. — El "Rincon del Diablo." — La Señorita Zozaya. — Combate del dia 23. — Capitulacion. — El "batallon activo," en San Luis Potosí. — Combates en la Angostura. — Victoria de Padriana. — Churubusco y molino del Rey. — Chapultepec y México.*

LOS Estados Unidos habian cometido contra México el gran atentado con escándalo del siglo; su ejército estaba frente al nuestro el 7 de Mayo de 1846, y el dia siguiente un combate reñido empapaba

en sangre el territorio que mas tarde nos fué arrebatado por el brutal derecho del mas fuerte. El valor y pericia de Arista, el denuedo de los jefes y oficiales, el arrojo, el heroísmo de los soldados, entre los que se distinguieron los del 4.º batallon, mandado por el coronel Uraga, no bastaron para que el éxito coronase los esfuerzos que hicieron esos valientes allende el Bravo. Nuestras mermadas tropas abandonaron Palo Alto el día 8, y el día 9 fueron derrotadas en la Resaca de Guerrero. Desmoralizadas regresan á Matamoros, despues á Linares, y mas tarde el cuartel general se establece en Monterey y es su jefe el general D. Pedro Ampudia. (1)

El funesto resultado de los combates de Palo Alto y la Resaca, hirieron, debilitaron la moral del ejército; mataba el entusiasmo la noticia del pronunciamiento de México el 4 de Agosto. Los celos de los jefes por cuestiones de mando y de amor propio, las simpatías que unos manifestaban por el caído gobierno de Paredes y otros por el que se levantaba sobre las ruinas de aquel, eran tristes presagios del éxito de la guerra. Los odios de partido se hacian oír donde solo debió escucharse el lúgubre clamor de la pátria en peligro; bullian las pasiones donde solo debía imperar el patriotismo. Al fin acalla el acento de aquellos; llegan refuerzos del interior, y el ejército se resuelve á resistir en Monterey el empuje del enemigo extranjero que

(1) He consultado para escribir este capítulo los "Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos," la historia de Alaman y algunos documentos oficiales.

viene engréido con el recuerdo de las jornadas de los días 8 y 9 de Mayo.

Forma parte de ese ejército que no excede de cinco mil hombres el "batallon activo de Aguascalientes;" es su jefe el coronel Ferro, hombre de cuarenta años, de baja estatura, blanco, aunque tostado por los rayos del sol; fogoso, altivo, bravo; uno de esos militares cuya sola presencia inspira valor á la tropa. La jóven oficialidad tiene un aspecto marcial y representa todas las clases sociales. Hombres que abandonaron una carrera literaria para servir á su patria; comerciantes, industriales, artesanos, todo hay allí; allí está la representacion de la sociedad de Aguascalientes. Leon y Márcos Esnaurrizar, Francisco y Miguel Avila, los hermanos Morales, Simon Moreno, Francisco R. Gallejos, José María Magallanes, Jesus Pedroza y otros jóvenes están allí, resueltos á vencer ó á sucumbir en defensa de México. Todos son patriotas, todos ambiciosos; pero ambiciosos de carrera, de triunfos, de nombre, de gloria. Allí están los sargentos del temple de alma de Liberato Santa Cruz, de Francisco Guerrero, de Figueroa, de Martínez, de Tórres, de Ursúa, de Romualdo Dávalos, de Jesus Gómez Portugal (1) y de otros que murieron peleando ó conservan las gloriosas cicatrices de las heridas que recibieron en las lides heroicas, pero desgraciadas, que sostuvo México.

(1) Los dos últimos no combatieron en Monterey. Dávalos fué herido en la batalla de la Angostura. Adviértase además que se habian dado de alta en el cuerpo otros jefes y oficiales que no figuran en el cuadro de estos que en otro capítulo aparece.

Se han hundido en los abismos del tiempo dos semanas del mes de Setiembre de 1846, cuando el enemigo se mueve, y se mueve sobre Monterey. El ejército espera el ataque tras los mal contruidos parapetos de la ciudad. Llega el día 19. El enemigo reconoce la plaza, y en ésta es toda agitacion y movimiento. Se va á jugar la suerte de la República en un combate!... El enemigo ha tomado San Francisco; se le hace fuego de la plaza, y contesta débilmente.

El día 20 la brigada del general Worth intercepta el camino del Saltillo á Monterey, cortando así la retirada. No llegarán á ésta plaza refuerzos ni municiones, ni siquiera noticias de la capital y del interior del país. Amanece el día 21 cuyo sol presenciara un reñido y glorioso combate, sostenido con tanto denuedo, y alumbrará la espléndida victoria de los bravos hijos de Aguascalientes.

El general en jefe habia dispuesto que una fuerza de caballería batiese al enemigo, pero esa fuerza está comprometida, casi derrotada. Va en su auxilio el «batallon activo,» pero tarde. Encuentra á Moret lleno de polvo, herido, sin soldados ya, que éstos han muerto ó estan en poder del enemigo, y entónces el clarín ordena á Ferro se retire á la plaza. Toma el enemigo el Obispado; Ampudia quiere recuperar el punto, pero su impericia determina una derrota, proporcionando campo á mis compatriotas para ostentar su arrojo.

Un combate reñidísimo se sostiene en la Tenería: allí está el 4.º de línea haciendo prodigios de valor y allí va Aguascalientes á hacerlos tambien. Vano esfuerzo del heroismo! El ejército americano toma el punto

que se disputó palmo á palmo, y el 4.º y el batallon de Aguascalientes se retiran, batiéndose, y dejando el campo regado de cadáveres. El valiente general Mejía se posesiona del «Rincon del Diablo» teniendo á sus inmediatas órdenes el batallon de Aguascalientes.

En este lugar, que mal cubren débiles fortificaciones, forma el cuerpo. Los soldados visten ese día pantalon, levita y gorro, todo de paño gris. Ferro manda quitar los paños de sol que podian ser el blanco de los tiros del enemigo, y rompe el fuego sobre éste. La brigada del general Worth carga con brio, y con brio resiste el «batallon activo,» carga todavía mas, y es rechazada..... Se avergüenza de esta derrota la brigada vencedora en Palo Alto y la Resaca, y ordena el general en jefe del ejército americano «que se tome el «Rincon del Diablo» á todo trance.» Se carga nuevamente: el fuego de artillería y fusilería es vivísimo; el fragor de las armas es sofocado por los gritos de «¡viva México! viva Aguascalientes!»..... El enemigo avanza, y despues..... se detiene, vacila esa gran columna y..... retrocede una vez mas.

El entusiasmo llega á su colmo en este momento solemne. Las dianas, los vivos, todo infunde mas brio á los vencedores, cuando los soldados gritan: *No hay parque.—No lo necesitamos mientras haya bayonetas,* contestan el general Mejía, el coronel Ferro, el bravísimo comandante D. José María Herrera;—*no necesitamos parque*—repiten los oficiales,—y éstos y aquellos saltan los parapetos, les siguen los soldados, y entónces se traba un combate horrible, obstinado, indescriptible.....

Una que otra detonacion de fusil ó de pistola se escucha en aquel campo de muerte, entre los vivos á Aguascalientes. Se lidia al arma blanca, cuerpo á cuerpo, y teniendo cada uno de nuestros soldados tres ó cuatro adversarios. Los gritos de venganza, las maldiciones, los ayes del moribundo suben de aquel campo donde á nadie se da cuartel, donde nadie tiene probabilidades de triunfar, donde la bayoneta y la espada quintan las filas de los combatientes. El general Worth y sus dos mil quinientos ó tres mil soldados pelean con un denuedo digno de mejor causa, y el combate sigue mas y mas encarnizado, mas sangriento, mas terrible; y despues de una lucha desesperada huyen los vencedores de la Resaca, vencidos en el «Rincon del Diablo» y puente de la Purísima, por un puñado de valientes, de héroes, que allí conquistan la gloria para sí, para el Estado de Aguascalientes y para la República..... (1)

Los bravos que alcanzan victoria tan gloriosa ese día memorable, se apoderan del campo del enemigo, que pierde mil hombres entre muertos y heridos. La Gloria iluminaba los semblantes de aquellos valientes que merecieron ser objeto de la admiracion de los contrarios y de la envidia de sus compañeros de armas; la Victoria, con sus inmarcesibles laureles, ceñía las frentes de los vencedores, que en el mismo campo, á tanta

[1] Como solo escribo la historia de los soldados de Aguascalientes, omito muchos y gloriosos detalles sobre varios sucesos, y aún los sucesos mismos, en que fueron actores otros de los cuerpos de ejército que pelearon en el Obispado, Tenería, etc., etc. Solo me refiero á las hazañas de otros cuando ellas se relacionan con las de los hijos de mi Estado.

costa conquistado, recibieron mil felicitaciones. El nombre de nuestro pequeño, pero heróico Estado, resonaba en uno y en otro ejército, y el éco lo repetía para llevarlo en alas del viento á las mas apartadas regiones del país.....

Poco ó nada hace el invasor el día siguiente, pero se prepara: quiere vengar la derrota del 21 y destruir á nuestro ejército para abrirse paso hasta la capital de la República.

El sol del día 23 viene á presenciar diferente escena; ya no nuestra victoria, sino nuestra humillacion; mejor dicho, la humillacion del general Ampudia y de otros jefes que no quisieron cumplir con su deber de lidiar hasta el último momento.

No bien los rayos del sol del día 23 bañan la ciudad de Monterey, cuando se inicia un combate que pronto se extiende á toda la línea y se encarniza. Manda la division americana el general Taylor; los generales Worth, Smith y otros jefes están al frente de sus brigadas. Por todas partes se pelea, en todas partes la sangre corre á torrentes, donde quiera se escuchan las detonaciones de millares de bocas de fuego y la gritaría de los combatientes. El batallon de Aguascalientes y el 4° de línea están en su puesto: Ferro y Uruga juran, como los espartanos, antes morir que abandonarlo. Y lidian sin descanso, y sin cesar lidian sus subordinados, sin perder un solo palmo de terreno, sin vacilar, sin temer nada, hasta las nueve y media de la mañana, hora en que el general enemigo hace cesar el fuego nutridísimo que se sostiene. Nuestros soldados

en tanto reponen cuanto es posible los derruidos parapetos, y están, como en Rosbach los soldados de Federico el Grande, arma al brazo y á corta distancia del enemigo, esperando un segundo combate. Quizá meditan allí, en caso de desastre, contestar á los invasores como en Warteloo contestó á los vencedores de Napoleón el jefe de la Guardia imperial.....

El combate no se hace esperar: el fuego se rompe á las tres y media de la tarde. Se pelea con mas brío, mas obstinadamente; la lucha es mas encarnizada y sangrienta, cuando aparece en medio del combate, como una vision, como un ángel que viene á anunciar la victoria, la señorita María Josefa Zozaya, honra de Nuevo Leon y de la República. Joven, hermosa y rica esta amazona, esta heroína, bella personificación de la Patria en estos momentos solemnes, distribuye parque á nuestros soldados, les arenga, les demuestra el campo contrario, les empuja hácia él, inspirándoles mas energía, mas denuedo, mas heroísmo.....

A las cuatro, á las cinco, á las cinco y media la lucha se encarniza mas y mas: los combatientes lidian á muerte; la matanza es horrible. Espanta el fuego nutrido, pero la victoria no se inclina á ningun lado. Entonces se redoblan los esfuerzos; la emulacion hace prodigios de valor; los mas gloriosos episodios se suceden sin interrupcion. Nuestros jefes y oficiales «meten la espada en la vaina,» pero no para abandonar el campo, no para dejar de combatir, sino para tomar el fusil y pelear como soldados..... Mas horrible continúa el combate..... son las seis y..... toca parlamento el general Ampudia!..... Se indignan los valientes, pro-

testan, juran venganza, pero nada pueden hacer; la idea de una capitulacion humillante gana terreno en el ánimo de los ineptos, de los débiles, de los cobardes, y los héroes del día 21 y del día 23 descansan las armas vencedoras en frente del enemigo!.....

.....  
Ni una palabra mas sobre este hecho indigno. Quizá esa capitulacion, aunque sea obra de unos cuantos, signifique una afrenta para algo mas grande y respetable que los autores de ella! ¡Silencio!.....

El 26 salen las tropas de Monterey con seis piezas de artillería, sus banderas, etc., y pasan cerca del campamento del general Smith, quien las saluda y lamenta que tan dignos y valientes soldados no tengan un general en jefe que se les parezca..... A fines de Octubre el batallon de Aguascalientes llegó á San Luis Potosí donde formaba un cuerpo de ejército el general Santa Anna.

Este se dedicó á organizar y disciplinar las tropas: despertó el entusiasmo; creó la emulacion con los ejercicios de divisiones y brigadas, premiando á aquellos cuerpos que mas se distinguian por su disciplina é instruccion en los simulacros de guerra. El batallon de Aguascalientes, otra vez en alta fuerza, pues el gobernador Cosío habia mandádole reemplazos, y el regimiento de *húsares*, merecieron, mas que otros, muchas recompensas.

Del 28 de Enero al 2 de Febrero de 1847, salieron de San Luis las tropas en número de 14,996 hombres, segun las listas de revista que se pasó en la Encarnacion. El 21 llegó el ejército al «Puerto del Carnero.»

En este lugar se pasa una noche penosísima. El hambre, la sed y el frío atormentan á nuestros soldados, que no encuentran ni alimento, ni agua, ni leña para las fogatas, que hubieran mitigado las inclemencias del tiempo. El enemigo abandona las llanuras este día y se retira á las lomas y barrancas de la Angostura, en donde se hace fuerte. Al amanecer el 22 ordenó Santa Anna la marcha á paso veloz: muchos soldados mueren á consecuencia de la fatiga, pues recorren doce leguas en pocas horas, y los ejércitos se encuentran frente á frente. Manda el general en jefe que los cuerpos ligeros, á cuya vanguardia va el de Aguascalientes, tomen un cerro á la derecha, posición que torpemente dejó de ocupar el general Taylor. Este reconoce su error y quiere corregirlo. Vuelve sobre aquella altura que ocupan nuestros valientes; se inicia el combate; unos y otros pelean con bizarría, y el ejército americano es rechazado con grandes pérdidas por una parte del de México, una parte relativamente pequeña. Taylor reorganiza sus tropas; manda que se cargue; el combate es encarnizado, más todavía que el anterior; y es nuevamente rechazado el invasor, quien abandona el campo al oscurecer. Los bravos de Aguascalientes lo baten en su huida; los sargentos se adelantan, saliendo de las filas, y victorean al Estado y á la República. A estos vivas entusiastas lanzados por el patriotismo, se olvidan los padecimientos; con la fiebre de la victoria no se recuerda que no se ha tomado alimento ese día y que faltará el siguiente. Llega al campo el general Santa-Anna, es recibido con vivas, y él á su vez victorea á los valientes que acaban de rechazar á

los invasores, no obstante los desesperados esfuerzos que han hecho éstos para conquistar la victoria.....

La noche se pasa sobre las armas y frente al enemigo, y esa noche es espantosa. Llueve, hace un frío rudo, intenso; faltan el alimento, el agua, el vino y la leña. Los heridos, los moribundos sufren horriblemente. La fatiga, el hambre, el viento helado del Norte, la lluvia, todo se conjura contra el ejército que el día siguiente peleará en el campo que ocupa el enemigo.

La luz del crepúsculo matutino del día 23 anuncia una formidable batalla. Desde antes del toque de diana, el general Santa Anna recorre la línea, y el ejército está en pié. Arenga á las tropas; el entusiasmo no tiene límites. Pueblan el aire los vivas á la nación, al general en jefe, á los que mas se han distinguido en las anteriores lides. Momentos despues se rompe el fuego; tomar la iniciativa nuestros soldados, y se lanzan sobre las posiciones enemigas como sobre el llano se lanzan los torrentes desde lo alto de las montañas.

El fuego de artillería es horrible. Colocadas las baterías á corta distancia, hacen inauditos estragos en los dos campos. El bravo general D. Manuel Micheltona avanza, y avanzan los cuerpos ligeros: el combate se generaliza y es el mas obstinado. La sangre corre por todas partes; la tierra está regada de cadáveres. Al potente empuje de nuestros soldados huyen los contrarios, dejando sus posiciones y varias piezas de artillería en poder de los vencedores. El entusiasmo del ejército mexicano es entonces el entusiasmo que se asemeja al frenesí, creación sublime del patriotismo.

Pero mas allá del campo conquistado se posesiona nuevamente el invasor. Santa-Anna ordena otro ataque que aquel resistirá desesperadamente. Avanzan nuestras tropas á paso veloz, protegidas por la artillería: el fuego mortífero de la contraria diezma las filas de los asaltantes; pero el denuedo de éstos no mide la inmensidad del peligro. Trepan las lomas los batallones de Aguascalientes, San Luis, Jalisco, etc., y una vez mas desalojan á los invasores. Bajan al opuesto lado por donde éstos huyen; se pelea cuerpo á cuerpo, á la bayoneta; se mezclan los combatientes; ataca nuestra caballería y avanza tanto, que ha quedado á retaguardia del enemigo. Y entre aquel combate reñido, de aquel lugar de muerte sale un sublime ¡viva México! que electriza al ejército mexicano, anunciándole otra victoria.....

Taylor habia perdido otra posicion y sufrido una derrota que le costó centenares de muertos y heridos; pero mas allá toma nuevas posiciones. *Un impulso mas—grita Micheltorena—y la victoria es completa—Otra vez á las armas!* es el grito que se oye por todas partes, y la lucha se empeña con mas ardor que antes.....

Aquí lleva la vanguardia Aguascalientes. El enemigo se bate con un denuedo que se asemeja al despecho, hijo de la desesperacion. Ha reunido todos sus elementos de guerra, utiliza toda su artillería, se aprovecha de todas las ventajas que le proporciona un terreno accidentado cuyas eminencias ocupa. No importa. Nuestras columnas se avalanzan sobre las contrarias como las agitadas olas de un mar embravecido se

avalanzan sobre las rocas, con un entusiasmo, con un arrojo que no es posible describir.

Llueve; cae el agua á torrentes; sopla con ímpetu el viento. Las nubes y el humo del combate oscurecen el cielo, y el ejército avanza, batido tenazmente, y gana terreno. Como se lanza el buitre sobre su presa, así se lanzan nuestros batallones, y el de Aguascalientes tuvo la gloria de llegar el primero á las posiciones enemigas, de inaugurar una victoria mas; la mas costosa, pero la mas gloriosa tambien, la que ha consiguado la historia con carácter de oro en sus páginas inmortales.

La lid es sangrienta en las postreras horas de la tarde. Se ha peleado todo el día y todo el día se han conquistado laureles; pero falta desalojar al enemigo de sus últimas posiciones. No hay un Josué que detenga al sol en su carrera; pero hay en la Angostura un ejército aguerrido cuyo empuje incontrastable lo grará que no se oculte en el Ocaso el astro del día antes que alumbre una nueva victoria.

Avanza sobre esas posiciones el batallon de Aguascalientes á la cabeza de otros. El combate se empeña con mas ardimiento. Un momento despues se mezclan nuestros soldados con los de las filas contrarias, que comienzan á huir desordenadamente. El batallon hace un esfuerzo más, y arrolla al enemigo, le quita una fragua de campaña, le desaloja, le vence. Un poco mas allá, en la cumbre de la altura que defienden aún los mas valientes de los americanos, se salen de nuestras filas el sargento Liberato Santa Cruz y unos cuantos soldados compañeros de su gloria. Heridos estos bue-

nos hijos de Aguascalientes, desangrándose, fatigados, débiles, hambrientos, hacen el último y soberano esfuerzo, y arrebatan á los contrarios dos piezas de artillería, sobre una de las cuales recibe otra herida aquel héroe. El capitán D. Simón Moreno quita otra pieza. Santa Anna consignó el nombre de Santa Cruz en su parte oficial y lo conservará Aguascalientes con orgullo y para su gloria.

En ese combate glorioso sucumbieron heroicamente el capitán D. Francisco Avila, el teniente Loeira y otros oficiales; recibieron honrosas heridas una multitud de valientes hijos del Estado. Gloria y honor á esos patriotas!

El sol se oculta y nuestros soldados están en posesión del campo enemigo. Llega la noche, y Santa Anna ve con pena, con desesperación que faltan elementos de todo género para combatir otro día, y se abandona el lugar de la gloriosa victoria, se ordena la retirada.....El triunfo había sido costosísimo para la República. Regresaron á San Luis cinco mil hombres! ¡Se habían perdido diez mil en la Angostura!.....

El mismo ejército, llamado del Norte, llegó á México el 2 de Abril, cuando amagaba á la capital, por el Oriente, el general Scott. Santa Anna lo reorganiza y pone á la vanguardia del cuerpo de reserva, á las órdenes del general Salas, que lo está á las del general Valencia, el "batallón de Aguascalientes."

Llega el 19 de Agosto. Valencia se encuentra frente á los invasores y ordena el ataque. Frontera es rechazado y muerto. Entonces se dispone que el "activo de Aguascalientes" sustituya á la fuerza vencida,

ocupe el bosque de la derecha y evite la aproximación del enemigo, que halla en este punto una resistencia tenaz y heroica. Viendo Valencia el magnífico resultado de este combate, y ambicionando la victoria, ordena se ataque al enemigo en sus posiciones de Padierna; y después de una de las batallas más gloriosas de la época, batalla á pecho descubierto en un campo artillado, se toma Padierna, cuyo hecho colocó más alto aún el nombre de México y el del Estado. La victoria coronó una vez más el heroico esfuerzo de los hijos de Aguascalientes.

Se temió un nuevo ataque y fué preciso permanecer con las armas en la mano. La noche del 19 al 20, fué el batallón de Aguascalientes quien dió la gran guardia frente á San Gerónimo, y por consiguiente frente al enemigo. Ataca éste el día 20, y su empuje introduce la desmoralización en algunos cuerpos del ejército. El general Salas y el "activo de Aguascalientes" intentan en vano contener la dispersión, pues son arrollados, y aquel y muchos soldados del batallón caen prisioneros. Orgulloso con su victoria llega al campo el general Twiggs, saluda á los prisioneros, hace su elogio y ordena que se les guarden "toda clase de consideraciones." Como Napoleón en el campo del ejército aliado, el general americano Twiggs honra y respeta el valor desgraciado.....El resto del batallón de Aguascalientes se bate en Churubusco con el mismo brío que el día anterior le dió la victoria.

Reducido á pocas plazas el cuerpo, combate todavía en el Molino del Rey, y todavía logra, al mando de un héroe—Echegaray—rechazar á los americanos; to-

davía hace escuchar el grito que le acompañó en todas las lides de «viva Aguascalientes!» Pelea en Chapultepec y es vencido: caen prisioneros muchos soldados; y como si todo esto no bastara, los pocos valientes que permanecen en pié despues de tantas vicisitudes y desastres tantos, se confunden con el pueblo armado de México y combaten contra los *yankees* en las calles de la capital de la República los días 15, 16 y 17 de Setiembre, días de júbilo antes para la nacion y ahora de funestísimos recuerdos..... Despues de estas últimas y desesperadas luchas, salvaron de aquel valiente batallon cuarenta y dos hombres, inclusives los jefes y oficiales.....

Se apodera el invasor de la capital y nuestros soldados no se someten al yugo extranjero. Algunos de esos héroes salen de México, sin recursos, sin contar con proteccion alguna, y llegan á Aguascalientes el 7 de Octubre de 1847, á las siete de la mañana, hora en que un terremoto alarmaba á los habitantes de aquella ciudad. Con mas violencia se repitió el temblor á las diez. Temblaria la tierra en presencia de estos intrépidos defensores de la pátria, como tembló ante Alejandro el grande, segun la Biblia?.....

Me abstendré de todo cómentario, que apareceria débil y pálido, despues de la relacion de tantos y tan gloriosos hechos. Solo diré que al consignarlos en mi historia, un sentimiento de legítimo orgullo se apodera de mi corazon. Me envanezco al recordar que nací en un suelo cuyos árboles asombraron las cunas de los héroes que defendieron heroicamente la independenciam de México, y glorificaron el nombre de Aguascalientes.

## CAPITULO XII.

### La revolucion y la derrota.

(1847-1849.)

*Aguascalientes se pronuncia por la guerra.—Cosío.—El general Paredes.—Jarauta.—Asalto y toma de Lagos.—Pronunciamiento.—Marchan las tropas sobre Guanajuato.—Doblado.—Fusilamiento de Jarauta.—La derrota.—Muerte política del Estado.—Actitud del pueblo.—Triunfo de las masas.—Requena.—Terán.—Godefroy.—Regreso de Cosío.*

**T**ERMINÓ el año de 1847 de la manera mas triste para el país y mas alarmante para el Estado. En el interior de éste el fervor religioso seguia manifestándose con las frecuentes funciones religiosas dentro